

Alicia Juárez Becerril

## Observar, pronosticar y controlar el tiempo. Apuntes sobre los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2015

384 p.

(Serie Antropológica, 25)

Fotos, cuadros

ISBN 978-607-02-6594-5

Formato: PDF

Publicado: 5 de agosto de 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/observar/pronosticar.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

## TÉRMINOS PARA DESIGNAR A LOS ESPECIALISTAS METEOROLÓGICOS<sup>1</sup>

**agorero.** Se denomina así a las personas que tratan de conocer con anticipación los eventos climáticos.<sup>2</sup>

**aguadores.** Son los encargados de ir a los cerros y pedir agua para el temporal.<sup>3</sup>

**ahuacles.** Designación que reciben los especialistas que piden el agua.<sup>4</sup> Se utiliza en la región de Ecatzingo, Estado de México.

**ahuizote.** En náhuatl, el término *hui* significa “llamar”. Por él se entiende a las personas que poseen la capacidad de “llamar el agua” o “atajar el agua”.<sup>5</sup> Se utiliza en la región del Valle de Toluca, Estado de México.

**aurero.** Este término constituye una autodesignación de los propios actores porque se relaciona con la acción de “hacer que llueva bien”, alejando las tormentas fuertes hacia los cerros.<sup>6</sup> Dicho concepto ha sido relacionado con el de *zahorí* (mago con poderes sobre

<sup>1</sup> Elaborado por la autora, con base en la bibliografía proporcionada en las notas siguientes. Para más detalle acerca de la designación de los especialistas meteorológicos, consúltese el apartado “Su designación”, en el capítulo “Particularidades de los graniceros y tiempos” de este libro.

<sup>2</sup> Stanislaw Iwaniszewski, “Reflexiones en torno de los graniceros, planetnicy y renuberos”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 34, 2003, p. 393.

<sup>3</sup> Alfredo Paulo Maya, “Claclasquis o aguadores de la región del volcán de Morelos”, en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 257.

<sup>4</sup> Verónica Valdez, *Habitando a las faldas de un volcán activo: representaciones sociales en torno al Popocatepetl, Ecatzingo, Estado de México*, tesis de licenciatura en Sociología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010.

<sup>5</sup> Soledad González, “Pensamiento y ritual de los ahuizotes de Xalatlaco, en el valle de Toluca”, en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 313-358.

<sup>6</sup> Guillermo Bonfil, “Los que trabajan con el tiempo. Notas etnográficas sobre los graniceros de la Sierra Nevada”, *Anales de Antropología*, México, v. V, 1968, p. 99-128. Juan Bulnes, *Formación*

los meteoros), o bien, el de “agorero” (quien hace augurios sobre el tiempo).<sup>7</sup> Se usa en la región del Estado de México.

**chamanes.**<sup>8</sup> Aunque el concepto es complejo, en algunos casos los especialistas meteorológicos son nombrados chamanes. Según Grinberg-Zylberbaum,<sup>9</sup> los graniceros constituyen un linaje de chamanes que se dedican al manejo de las condiciones atmosféricas: evitan las tormentas, las granizadas y las heladas que destruyen las parcelas.

**claclasqui.** Puede derivarse de *tlatlaz*, como “el que conjura granizo”, o “avienta el granizo”. Tiene dos categorías: los “rayados” y los “cuarteados”. El término se utiliza en la región de Morelos.<sup>10</sup>

**conjurador.** Tienen el poder de evitar el mal tiempo e impedir que el huracán y el granizo hagan destrozos en las milpas. Se emplea este término en la región de Tlaxcala.<sup>11</sup>

**cuarteados.** Pertenecen a la categoría de los *claclasquis*. Se trata de las personas que reciben de forma indirecta la fuerza del rayo, la cual es de gran magnitud. De esta manera, la descarga deja inconsciente al elegido, es decir, “privado”.<sup>12</sup> Se hace uso de este término en la región de Morelos.

**ehecatlazqui.** Término en náhuatl relacionado con la acción de arrojar los vientos y las nubes.<sup>13</sup>

*de contextos arqueológicos en los espacios rituales de los graniceros del suroeste de la Sierra Nevada*, tesis de maestría en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2006.

<sup>7</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, en *Obra antropológica*, México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Nacional Indigenista/Universidad Veracruzana, 1992, v. VIII. Juan Bulnes, *Formación de contextos arqueológicos en los espacios rituales de los graniceros...* Stanislaw Iwaniszewski, “Reflexiones en torno de los graniceros, planetnicy y renuberos”.

<sup>8</sup> Para los fines propuestos en este libro, no se requirió abordar el estudio acerca del término “chamán”, el cual se considera complejo y amerita una discusión amplia. Sin embargo, se toma en cuenta a partir de sus características particulares al relacionarse con elementos meteorológicos (cfr. Jacobo Grinberg-Zylberbaum, *Los chamanes de México. Psicología autóctona mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología/Instituto Nacional para el Estudio de la Conciencia, 1989, v. I y IV).

<sup>9</sup> *Idem.*

<sup>10</sup> Alfredo Paulo Maya, “Claclasquis o aguadores de la región del volcán de Morelos”.

<sup>11</sup> David Robichaux, “Lluvia, granizo y rayos: especialistas meteorológicos y la cosmovisión mesoamericana en la región de la Malinche, Tlaxcala”, en Annamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz (eds.), *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Publicaciones de la Casa Chata, 2008, p. 395-432.

<sup>12</sup> Alfredo Paulo Maya, “Claclasquis o aguadores de la región del volcán de Morelos”, p. 258-259.

<sup>13</sup> Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. VII, 1967, p. 97-117.

**granicero.** Término vinculado con el manejo y el control del granizo.

Aunque hoy en día su sentido se ha ampliado, se utiliza para designar a aquella persona que puede manipular cualquier factor meteorológico. Sin embargo, en algunas comunidades de los estados de México y de Puebla, asentadas en las faldas de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, consideran que el término de “granicero” tiene una connotación negativa, implícita en la acción de arrojar el granizo a otras comunidades, por lo que le atribuyen una personalidad maléfica (comunicación personal durante mi trabajo de campo en Santiago Xalitzintla, noviembre de 2006). Existen otros términos relacionados específicamente con el granizo; entre ellos están las denominaciones “arreadores de granizo” o “ahuyentadores de granizo”.<sup>14</sup>

**nahuales.**<sup>15</sup> Aunque el término es complejo, en ciertos casos los especialistas meteorológicos reciben el nombre de *nahuales*. En este sentido, son aquellos especialistas que producen la lluvia fecundante y el granizo, así como las heladas destructoras. Aguirre Beltrán los clasifica en *tlaciuhqui*, cuya particularidad consiste en desencadenar la lluvia, y *teciutlazqui*, que desvían de los sembradíos el granizo y las heladas. Gracias a su regulación de la precipitación pluvial, se pueden obtener buenas o malas cosechas.<sup>16</sup>

**nanahualtin.** Según Fábregas,<sup>17</sup> son una especie de “nahual-sacerdote” que conjura el granizo, ahuyenta los malos vientos y espanta las heladas, elementos todos que perjudican la siembra. Para Martínez, ellos conjuran las nubes para que no caiga el granizo y son considerados una especie de “nahual”, que no sólo es capaz de prevenir los fenómenos meteorológicos, sino también controlarlos en beneficio de su comunidad. Además encontramos la categoría de los *nanahualtin teciuhtlazque*, que son capaces de crear nubes, detener tempestades y atacar a las personas o cultivos con el granizo y la

<sup>14</sup> Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

<sup>15</sup> Para los fines perseguidos en este libro, no se consideró el estudio del término “nahual”, que resulta complejo y habría exigido una discusión de cierta amplitud. No obstante, se tomó en cuenta a partir de sus características particulares al relacionarse con elementos meteorológicos (cfr. Roberto Martínez, “Sobre la función social del buen *nahualli*”, *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, n. 2, v. 36, 2006, p. 39-63).

<sup>16</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. Roberto Martínez, “Sobre la función social del buen *nahualli*”.

<sup>17</sup> Andrés Fábregas, *El nahualismo y su expresión en la región de Chalco-Amecameca*, tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1969.

sequía. Los *nanahualtin* constituyen una especie de guardián que combate a los enemigos de la comunidad, ya sea para proteger los recursos y evadir el mal tiempo y otros problemas. De esta forma, evitan y corrigen cualquier tipo de desorden que pudiera poner en peligro la pervivencia de su comunidad.<sup>18</sup>

**pedidores de agua.** Son los encargados de ir a los cerros y pedir agua para el temporal.<sup>19</sup> Esta expresión se utiliza en la región de Morelos.

**propiciador.** Término relacionado con la persona que propicia la lluvia.<sup>20</sup> Se emplea en la región del Estado de México.

**quiapequi o quiapecqui.** Vocablo proveniente del náhuatl, vinculado con el personaje que conjura la lluvia. Se usa en la zona del Nevado de Toluca.<sup>21</sup>

**quiatlazc.** El término es una transformación de *quiatlazqui*, “conjurador de la lluvia”.<sup>22</sup> Utilizado en la región de Tlaxcala.

**quiatlazqui.** Expresión náhuatl que significa “el que conjura el agua”.<sup>23</sup>

**quiyauhtlazqui.** Término en náhuatl que significa “el que precipita la lluvia”.<sup>24</sup> Se trata de una especie de “nahual” que no sólo es capaz de prevenir los fenómenos meteorológicos, sino también de controlarlos.

**rayados.** Pertenecen a la categoría de los *claclasquis*. Son personas que fueron tocadas de manera directa por la acción del rayo y que cuentan con gran prestigio, debido a que se les atribuyen mayores poderes sobrenaturales.<sup>25</sup> La expresión se emplea en la región de Morelos.

<sup>18</sup> Roberto Martínez, “Sobre la función social del buen *nahualli*”, p. 48-50 y 54.

<sup>19</sup> Alfredo Paulo Maya, “Clacclasquis o aguadores de la región del volcán de Morelos”, p. 257.

<sup>20</sup> Juan Bulnes, *Formación de contextos arqueológicos en los espacios rituales de los graniceros*.

<sup>21</sup> Alejandro Robles, “La montaña del Nevado y su presencia en la etnografía”, en Pilar Luna, Arturo Montero y Roberto Junco (coords.), *Las aguas celestiales: Nevado de Toluca*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, p. 122-128.

<sup>22</sup> David Robichaux, “Clima y continuidad de las creencias prehispánicas en la región de la Malinche (México)”, en Marina Goloubinoff, Esther Katz y Annamária Lammel (eds.), *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, Quito, Abya-Yala, 1997, t. II, p. 7-30 (Biblioteca Abya-Yala); “Lluvia, granizo y rayos: especialistas meteorológicos y la cosmovisión mesoamericana en la región de la Malinche, Tlaxcala”.

<sup>23</sup> Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, 5a. ed., México, Porrúa, 2004 (Biblioteca Porrúa de Historia, 44).

<sup>24</sup> Roberto Martínez, “Sobre la función social del buen *nahualli*”, p. 48.

<sup>25</sup> Alfredo Paulo Maya, “Clacclasquis o aguadores de la región del volcán de Morelos”, p. 258-259.

**saudino.** Término relacionado con los de “mago” o “sabio” en la zona del Nevado de Toluca. Se trata de gente específica a la que le pega el rayo y se hacen curanderos. Se dedican a atajar el granizo.<sup>26</sup>

**tecihuero.** Vocablo vinculado con la palabra náhuatl *tecihuatl* que significa granizo. En su castellanización se le complementa con el sufijo “ero”.<sup>27</sup> Empleado en la región de Morelos y en el Estado de México.

**teciuhpeuhqui.** Palabra náhuatl que significa “el que vence al granizo”.<sup>28</sup> Jacinto de la Serna<sup>29</sup> señala que los *teciuhpeuhque* ahuyentan las nubes mediante conjuros hechos con señales de las manos y el soplo de su aliento dirigido hacia los vientos.

**teciuhlazqui.** Término en náhuatl cuyo significado es “el que conjura granizo”,<sup>30</sup> o también “el que arroja granizo”.<sup>31</sup> Puede desviar de los sembradíos los granizos y las heladas.<sup>32</sup> Para Roberto Martínez, se trata de “aquel que lanza o precipita el granizo” y constituye una especie de “nahual”, que no sólo era capaz de prevenir los fenómenos meteorológicos, sino también controlarlos. Por lo tanto, predecía el tiempo, organizaba los ritos de petición de lluvia en tiempo de sequía, expulsaba granizadas y provocaba la lluvia.<sup>33</sup>

**teciuhlazani.** Expresión náhuatl que significa “aquel que lanza o precipita el granizo” y constituye una especie de “nahual”, que no sólo era capaz de prevenir los fenómenos meteorológicos, sino también controlarlos.<sup>34</sup>

**tesíftero.** Término relacionado con la palabra náhuatl *teciuitl* que significa granizo. En su castellanización se le complementa con el sufijo “ero”.<sup>35</sup> Se usa en la región de Texcoco, Estado de México.

<sup>26</sup> Alejandro Robles, “La montaña del Nevado y su presencia en la etnografía”, p. 127.

<sup>27</sup> Catalina Rodríguez Lazcano, “En busca de buenas cosechas”, en Catalina Rodríguez Lazcano (coord.), *La tecnología en las sociedades tradicionales*, México, García Valdés Editores, 1988, p. 113-127.

<sup>28</sup> Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”.

<sup>29</sup> Jacinto de la Serna, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbre gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953.

<sup>30</sup> Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*.

<sup>31</sup> Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”.

<sup>32</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*.

<sup>33</sup> Roberto Martínez, “Sobre la función social del buen *nahualli*”, p. 48-49 y 54.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>35</sup> David Lorente Fernández, *La razzia cósmica: una concepción nahua sobre el clima (El complejo ahuaques-tesíftero en la sierra de Texcoco, México)*, tesis de maestría en Antropología Social, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

**tezitlazc.** Este vocablo es una transformación de *teciuh tlazqui*, “conjurador de granizo”.<sup>36</sup> Empleado en la región de Tlaxcala.

**tiempero.** Término que se vincula con la noción de tiempo climático. De él se desprenden otras designaciones como: “temporaleros”, “temporaleños”, “temporalistas”, “trabajadores del temporal”, “trabajadores temporaleros”.<sup>37</sup> Según Julio Glockner y Aurelio Fernández,<sup>38</sup> la expresión se deriva de las palabras mexicanas *quia-claxque*, *quiajtlama*, *quiampero* o “tiempero”, que se han preservado y se han combinado con el castellano. Se utiliza en la mayoría de las comunidades asentadas en las faldas de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl.

**tlaciuhque.** Término del náhuatl que alude a un tipo de astrólogo que podía pronosticar el temporal y tenía la facultad de descubrir las fuerzas contrarias de la naturaleza.<sup>39</sup> Para Aguirre Beltrán<sup>40</sup> y Roberto Martínez, se trata de una especie de “nahual”, cuya particularidad consiste en desencadenar la lluvia. Llama la atención la definición que señala Martínez, puesto que considera que la significación exacta de este vocablo resulta problemática, ya que la etimología apunta a que *tlaciuhqui* deriva de un verbo transitivo desaparecido y que se encuentra como intransitivo, bajo el significado de “acelerar apresurar”, de tal suerte que, al reconstruir *tlacihua*, el significado resulta “aquel que exista, apresura o hace suceder las cosas”. Por lo general, este especialista adivinaba el porvenir de las personas y recuperaba objetos perdidos o robados.<sup>41</sup>

<sup>36</sup> Hugo Nutini, “La formación del tezitlazc o tiempero en el medio poblano tlaxcalteca”, en Alessandro Lupo y Alfredo López Austin (eds.), *La cultura plural. Reflexiones sobre diálogo y silencios en Mesoamérica (Homenaje a Italo Signorini)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Università di Roma “La Sapienza”, 1998, p. 159-170.

<sup>37</sup> Guillermo Bonfil, “Los que trabajan con el tiempo. Notas etnográficas sobre los graniceros de la Sierra Nevada”. Aurelio Fernández y Julio Glockner, “Culto a los volcanes”, *Crítica, Revista Cultural de la Universidad Autónoma de Puebla*, Puebla, Pue., n. 40, nueva época, 1989, p. 101-111. Julio Glockner, *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatepetl e Iztaccíhuatl*, México, Grijalbo, 1995; “Los sueños del tiempero”, en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 503-522; *Así en la tierra como en el cielo*, México, Grijalbo, 2000. Alfredo Paulo Maya, “Claclasquis o aguadores de la región del volcán de Morelos”, p. 258-259.

<sup>38</sup> Aurelio Fernández y Julio, Glockner, “Culto a los volcanes”, p. 109.

<sup>39</sup> Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”.

<sup>40</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*.

<sup>41</sup> Roberto Martínez, “Sobre la función social del buen *nahualli*”, p. 47 y 53-54.

**tlamatines.** Proviene de la palabra náhuatl *tlamatini*, que significa sabio.<sup>42</sup> En este sentido es “el o la que sabe”.<sup>43</sup> Este especialista estaba ligado a la medicina, el poder sobrenatural y la autoridad.<sup>44</sup> Actualmente es quien pide el agua a los espíritus de las montañas. El vocablo se utiliza en la región veracruzana.

<sup>42</sup> Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*.

<sup>43</sup> Rebeca Noriega, “Tlamatines: los controladores de tiempo de la falda del Cofre de Perote, estado de Veracruz”, en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 525-563.

<sup>44</sup> Roberto Martínez, “Sobre la función social del buen *nahualli*”, p. 41.

